



ESTABA yo con las compañeras en la barra del club, que estábamos comentando la cosa de los ministros, los nuevos mayormente, que dice que no han salido tan de derechas, ya ves, mira por cuánto, que donde menos se piensa salta la liebre, que dice que le han caído a la opinión, en el extranjero mayormente, lo cual que me parece a mí bien, que a mí también me ha caído el señor Suárez, por lo jovencito mayormente, como te digo una cosa te digo otra.

Que es que esto ha sido el no parar, con la crisis y el metesaca, que primero se fue don Licinio, o sea por la huelga a ver si me entiendes, que la había cogido con la palabra, el buen señor, que le gustaba decir huelga como a los niños les gusta decir culo, animalitos, o sea palabras que no se pueden decir, que está feo, y menos una criatura, como son los obreros. Claro que dice que no, que la minicrisis o eso empezó cuando el señor Cabanillas, que era un señor que iba siempre al Ministerio con una barretina en la cabeza, por los pasmos mayormente, que hay muchas corrientes en ese Ministerio, y por caerles a los catalanes, a ver, la cultueta, lo cual que le cesaron por lo de la barretina y entonces va su amigo Barrera y dice pues si se va éste me voy yo, y ahí dice que empezó a racanear el doce de febrero, que cuando yo era niña nos daban la paliza con el doce de octubre, o sea la Hispanidad, la Fiesta de la Raza, que decían entonces, a ver, el triunfalismo, y ahora se han pasado al doce de febrero, que también hubo unos que se llamaban los doceañistas, que todavía mi abuela, que en gloria esté, y que también era de la profesión y hacia la carrera en carretela, cómo te lo diría, alcanzó a acostarse con algún doceañista, que dice que eran muy señores y te pagaban el feliciano en peluconas, o sea de vellón a ver si me entiendes, oro puro de ley que lo hacía el conde de Romanones con la ayuda de su nieta, que todavía no se había casado con Raphael, a ver si me entiendes. Y en este plan.

Lo cual que me he perdido, macha, que a lo que te iba es que aquellos polvos trajeron estos lodos. Y ya en plan de polvos

LOS NUEVOS MINISTROS

vino uno de la minicrisis y me lo explicoteó a mí todo en la cama, que dice que don Licinio quería irse también por la puerta grande, como los otros dos, que los ministros ahora ya no esperan que se los lleven los motoristas, que son una cosa así como las mulillas de los políticos, o sea que se van por su pie, aunque no hayan salido reservados, como los toros cuando se vuelven al corral, lo cual que dice que porque no le dejaban decir huelga, una perra, ya te digo, y también dice que le iban a hacer la cuenta de la vieja con la cosa de la seguridad social y sindical y vertical y todo eso, que dice que por ahí no pasaba don Licinio, que cada uno en su casa y Dios en la de todos, o sea que ni se sabe. O que no le gustó la rueda de la tele, vete a saber, que es un señor muy suyo y a lo mejor se dio por aludido, que hay ministros que en seguida se pican, en eso como en todo, que la que primero lo huele debajo lo tiene, o sea que en cuanto le dieron la absoluta se fue al cine con su señora y los niños, a ver, la evasión, que a lo mejor sólo ha dimitido por eso, porque tenía ganas de ir al cine.

Y el Estado que ha estado en su sitio, como te digo una cosa te digo otra, y dice pues ahora cuatro más a la calle, y en este

plan, hale, por haber hablado, que dice que andaban los cinco cesantes por la Castellana, o sea al salir de la Presidencia a ver si me entiendes, tomando kas en los aguaduchos y haciendo una asociación política, en plan extramuros a ver si me entiendes, o sea la oposición, que en cuanto les quitan el empleo se hacen porveniristas, como me decía a mí el otro en la cama, que con tanto largar de política no me dio ningún trabajo el gachó. Y los nuevos pues ya ves, el señor Suárez, tan alto y tan joven, que me cae a mí ya te digo, que se tiene un aire al Bahamontes en los buenos tiempos, o sea sin la bicicleta y si la Fermina, a ver si me entiendes, que le tiene que caer al país, a ver, la simpatía, aunque ahora dice que nacen ya enseñados, o sea que no te puedes fiar. Y el señor Cerón lo mismo, que también es casualidad un señor que sabe tanto de números y que se llame Cerón, o sea un cero grande, que dice que no es un cero a la izquierda, que es el Kissinger español, o sea con el bigote como López Vázquez, pero de economía un rato, claro que cuando les ponen en el Poder todos se vuelven de lo mismo, cómo, cómo, cómo te lo diría, cómo, cómo, cómo tú me comprenderías.

Y el señor Herrero Tejedor, que es un señor muy recto y siempre se está metiendo con nosotras, o sea los vagos y maleantes, la peligrosidad social, la delincuencia, el relajo de las costumbres, o sea que no miran que una es una productora. Y le han quitado el cargo al señor Utrera, que era un pura sangre, o sea un pura raza, que le vi yo cuando lo de Alcubierre, por la tele mayormente, y así hablan los hombres, oye, con dos pares, que si les juntan al señor Girón y a él y a don Blas mueven a las masas, te lo prometo, pero más vale que no las muevan, que luego se arma la que se arma y ahora venga de dar premios, el señor Del Toro, a las memorias de la guerra civil, que tampoco hay derecho a organizar tanto premio, tanto rollo, tanta cena, tanta gala, tanta verbena y tanto cachondeo con un caso que nos costó a los españoles un millón de muertos así por encima y a mí en particular la virginidad y la honra. ¡Ay qué lucha! ■
UMBRAL.

